c/o. Millán Astray
Génova, 15 -5D
Madrid, 4.

Madrid, 14 de Octubre de 1959

Querido Señor Ferrater,

Le agradezco mucho las sugestiones que hizo en su carta acerca de los aspectos de la soledad unamuniana que debería considerar. - Había pensado ya en lo de "concentrarse para irradiar", que me parece fundamental para abarcar este tema en su totalidad. En cuanto a Leopardi, yo también había esperado encontrar mucho de la soledad de don Miguel en él, pero me quedé un poco defraudada: primero, porque de los dos ejemplares de sus poesías que se encuentran en la biblioteca de Unamuno (uno de ellos la "edición microscópica" que se había llevado a Fuerteventura) ninguno tiene subrayados (se conoce que le estaban demasiado familiares), y también porque muchos aspectos de la soledad de Leopardi me parecen distintos, exclusivamente románticos a un. Acabo de releer otra vez sus poesías, y aparte del "Canto notturno" y "La ginestra" encuentro pocas semejanzas; menos aún en el Epistolario que, me parece, pone más en claro su personalidad.

Me retrasé un poco con la redacción de este primer capítulo - había confiado en poder consultar todas las revistas y los periódicos que me interesaban en algunos días, olvidando que las bibliotecas de aquí no son la de Bryn Mawr. Al cabo de dos semanas de pesquisas a menudo exasperantes, aun me faltan varias cartas, pero ya estoy perdiendo el ánimo y pienso contentarme con lo que tengo. -En cambio, logré leer algo de Jaspers.

Ahora estoy revisando las fichas, así que creo ya con toda seguridad poder mandarle el primer proyecto dentro de una semana (sin contar lo que tarde en llegar). Siempre me quedará tiempo para añadir algo.

Poco a poco voy conociendo a algunos poetas y críticos y al mismo tiempo oyendo muchos consejos y muchas sugestiones. Lo que es más importante - algunos de ellos me ofrecieron utilizar sus bibliotecas para las primeras obras de Juan Ramón, que ni siquiera en la Nacional o en el Ateneo se encuentran (me cuentan que durante muchos años las de Unamuno tampoco se encontraban en la biblioteca del Consejo por estar clasificadas entre la H). Sigo admirando la extraordinaria cordialidad y hospitalidad de los españoles que me cautivó ya durante mi primera estancia aquí.

En la Universidad aquí pronto debería leerse una tesis sobre la soledad en Unamuno veré si destaca algunos aspectos que se me habrán escapado. Entretanto, cambiaré a don Miguel por Antonio Machado quien, creo, presentará menos problemas.

Sinceramente,

Biuti

21-X-59